

Aprender haciendo

Fecha de recepción: junio 2018

Fecha de aceptación: agosto 2018

Versión final: octubre 2018

Martín Dubovich (*)

Resumen: Popularmente se considera al estudio superior como una formación profesional en donde se adquirirán múltiples competencias y herramientas para desarrollarse a futuro en el mundo laboral; pero llegada tal instancia pueden surgir deficiencias cognitivas. A partir de esto se analizan ventajas y desventajas de trabajar en paralelo a la formación académica.

Palabras clave: Estudiante – mundo laboral – profesional – práctico – competencias – educación superior – formación – conocimiento

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 44]

A partir de la concepción habitual de que la universidad forma profesionales aptos al mundo laboral, muchos estudiantes y graduados de diversas carreras se encuentran con dificultades de inserción en el ámbito laboral. Tener un título de educación superior legitima la capacidad profesional, pero no garantiza que la comprensión y correcta aplicación de los conocimientos por parte del sujeto, satisfaga las exigencias del contratante. Perkins (1995) distingue una serie de deficiencias en cuanto a los resultados en la educación: el conocimiento frágil, que consiste en la pérdida de conceptos aprendidos por diferentes motivos tales como el conocimiento olvidado (la información ha desaparecido de la mente del estudiante); conocimiento inerte (tiene el conocimiento pero no identifica cuándo aplicarlo); conocimiento ingenuo (toma forma de teorías ingenuas o estereotipos); conocimiento ritual (hablar del mundo como se supone debe hacerse).

El estudiante adquiere un conocimiento, lo aplica en el ámbito educativo y es evaluado. Con el avanzar de la carrera, este conocimiento, si no es remitido o aplicado nuevamente puede ser olvidado o no identificado para acudir al mismo en prácticas activas. Además, puede tratarse de un conocimiento adquirido superficialmente por lo que su comprensión es deficiente.

Cuando un estudiante trabaja en paralelo implementa los conocimientos en la acción desde otro contexto y con una nueva motivación dando como resultado un apropiamiento conceptual. Además, entrena el acceso a la información y reafirma su legitimidad. La educación tiene como meta la retención, comprensión y uso activo del conocimiento.

El aprendizaje es una construcción personal, dentro y fuera del ámbito educativo. Es una concepción experiencial vinculada al mundo del estudiante. Trabajando, uno reafirma y asienta el aprendizaje educativo, pero también se adquieren nuevas competencias que conviven e interactúan con este.

Ference Marton, Roger Säljö y Noel Entwistle son algunos de los investigadores que a finales de la década del 70 desarrollaron los enfoques de aprendizaje mediante entrevistas realizadas a estudiantes universitarios.

El estudiante debe reconocer y asimilar los conceptos enseñados por el profesor desde un aprendizaje signi-

ficativo y comprensivo. Según Marton (1976) este nivel de aprendizaje se alcanza a partir de un enfoque profundo, caracterizado por la intención de comprender y la interacción, relación y reflexión de los nuevos conceptos.

Mediante un enfoque profundo el estudiante se apropia de los nuevos conocimientos, los vuelve parte de sí y los aplica debidamente en el momento indicado. Es necesaria una fuerte interacción con el contenido, relacionándolo con conocimientos anteriores y la experiencia cotidiana; además de alcanzar un razonamiento lógico y profundo de los conceptos. Posteriormente, Biggs (1987) desarrolla dos cuestionarios (CPA y CPE) para evaluar el enfoque de aprendizaje de los estudiantes de secundario y Litwin (1997) adhiere a este concepto a partir de la enseñanza comprensiva.

El trabajo genera una necesidad real de comprensión y de respuestas certeras y rápidas a diversas problemáticas, guiando al estudiante al enfoque profundo.

Por otro lado, Marton distingue el enfoque superficial, cumplir los requisitos memorizando información necesaria para la evaluación sin reflexión, y el enfoque estratégico, intención de obtener notas altas a partir de tácticas sin apropiarse del conocimiento. Trabajar trae aparejado menos tiempo libre, estrés, responsabilidades, cansancio, ansiedad, etcétera. Estos aspectos pueden afectar al estudiante llevándolo hacia un enfoque superficial o estratégico durante su formación.

Al abordar un tema que no se relaciona directamente con la labor profesional puede suceder que no se implemente un enfoque profundo dado que no existe la necesidad de poner en práctica esos saberes.

Según Anahí Mastache: “Se considera que una persona es técnicamente competente cuando es capaz de realizar las tareas requeridas por su profesión o trabajo de manera adecuada según los estándares propios de la misma” (2009, p.79). La competencia está vinculada a los conocimientos, destrezas técnicas y capacidades prácticas o psicosociales requeridas.

En el aula interactúan estudiantes y profesores con una forma de pensar similar vinculada a la carrera cursada. Pero en la vida real el profesional debe relacionarse con gente ajena a dicha profesión, ser capaz de liderar, trabajar en equipo, negociar y traducir sus conocimientos

para que sean comprensibles por diferentes personas. En el trabajo se desarrollan competencias psicosociales que no podrían aprenderse en clase, ya sea en un empleo vinculado al estudio o en uno completamente distante. Todo empleo exige interactuar con otras personas. El aula taller es un ámbito donde los estudiantes aprenden haciendo mediante el trabajo cooperativo. Ariana de Vincenzi (2009) se manifiesta acerca de las deficiencias que sufren los estudiantes de diseño para verbalizar su proceso proyectual. El desarrollo profesional beneficia el intercambio personal y perfecciona el uso de terminologías propias del campo disciplinar.

Las competencias y capacidades son una construcción llevada a cabo mediante la práctica y el accionar profesional, no se enseñan ni se aprenden. Al poner en práctica los conocimientos educativos en el ámbito laboral se desarrollan competencias profesionales. Las instituciones educativas deben reproducir al máximo estas condiciones mediante una selección de problemas o incidentes críticos propios de la vida laboral para alentar y demandar un accionar profesional en los estudiantes. Schön (1992) denomina esta forma de aprendizaje como Practicum.

Donald Schön se expresa acerca de los procesos no lógicos; juicios, decisiones y acciones espontáneas sin reglas o procedimientos claros. Muchas capacidades son desarrolladas en la acción, donde el sujeto debe vivir la práctica para apropiarla. En ciertos casos pueden variar los resultados motivando una perspectiva crítica a partir de la reflexión en o sobre la acción, para reconocimiento, decisión y ajuste de la práctica.

Los profesores acuden a casos reales o contruados conscientemente para inducir a los estudiantes hacia el conocimiento en la acción. Pero el contexto no modifica, el estudiante sabe que está siendo evaluado, lleva a cabo la práctica en un aula o taller e interactúa con las mismas personas. Por estos motivos el empleo resulta más eficiente en la formación práctica dado que se desarrolla en un marco de convenciones de acción propias de la profesión, además se puede aprender de la experiencia de compañeros y jefes.

El profesional necesita los saberes técnicos y teóricos que brinda la educación superior y la experiencia y práctica del ámbito laboral para desarrollar su potencial profesional.

Otro factor decisivo en el vínculo profesional y educativo es el tiempo. La búsqueda laboral lleva un determinado tiempo, más fácil de afrontar al estar estudiando, especialmente en el mercado laboral actual donde la demanda de empleo y exigencias de los contratantes son elevadas. El primer empleo normalmente es de baja categoría o no se vincula a la carrera elegida, por lo que el sujeto debe formarse, aprender, adquirir experiencia y, de a poco, escalar en el mercado laboral.

Un trabajo fijo también provoca un condicionamiento en el horario de cursada, afectando la elección de materias, cátedras o hasta instituciones en donde desarrollar los estudios. El tiempo también se manifiesta en el período destinado al desarrollo de trabajos prácticos y estudio para exámenes. Además, aquel que trabaja normalmente tarda más en finalizar los estudios.

En conclusión, el desarrollo en el ámbito laboral ayuda a mantener activos los conocimientos y adquirir nuevas competencias mediante la práctica. Si bien existe una limitación temporal y un desgaste psíquico-físico, el estudiante contará con experiencia laboral suficiente una vez graduado.

Referencias bibliográficas

- Biggs, J. (1987) *Students Approaches to Learning and Studying*. Melbourne.
- De Vincenzi, A (2009) *La práctica educativa en el marco del aula taller*. Revista de Educación y Desarrollo. Buenos Aires.
- Entwistle, N. (1988) *La comprensión del aprendizaje en el aula*. Barcelona: Paidós.
- Litwin, E. (1997) *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Mastache, A. (2009) *Formar personas competentes*. Buenos Aires: Noveduc.
- Perkins, D. (1995) *La escuela inteligente*. Barcelona: Gedisa.
- Schön, D. (1992) *En la formación de profesionales reflexivos*. Barcelona: Paidós.

Bibliografía

- Astolfi, J (2007) *Aprender en la escuela*. Palma de Mallorca. Dolmen.
- Biggs, J. (1987) *Students Approaches to Learning and Studying*. Melbourne.
- Biggs, J. (2005) *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid. Narcea.
- De Vincenzi, A (2009) *La práctica educativa en el marco del aula taller*. Revista de Educación y Desarrollo. Buenos Aires.
- Entwistle, N. (1988) *La comprensión del aprendizaje en el aula*. Barcelona: Paidós.
- Gargallo López, B., Garfella, P. y Pérez, C. (2006) *Enfoques de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes universitarios*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Litwin, E. (1997) *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Mastache, A. (2009) *Formar personas competentes*. Buenos Aires: Noveduc.
- Ontoria, A (2011) *Mapas conceptuales*. Madrid. Narcea.
- Ortega Díaz, C. y Hernández Pérez, A (2015) *Hacia el aprendizaje profundo en la reflexión de la práctica docente*. México. Revista Ra Ximhai
- Perkins, D. (1995) *La escuela inteligente*. Barcelona: Gedisa.
- Schön, D. (1992) *En la formación de profesionales reflexivos*. Barcelona: Paidós.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Didáctica a cargo de la profesora Silvia Meza en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: Popularly, higher education is considered as a professional training in which multiple competences and tools will be acquired to develop in the future in the workplace; but arrival such an instance may arise cognitive deficiencies. From

this, advantages and disadvantages of working in parallel with academic training are analyzed.

Keywords: Student - work world - professional - practical - competences - higher education - training - knowledge

Resumo: Popularmente considera-se ao estudo superior como uma formação profissional em onde adquirir-se-ão múltiplas concorrências e ferramentas para se desenvolver a futuro no mundo de trabalho; mas chegada tal instância podem surgir

deficiências cognitivas. A partir disto se analisam vantagens e desvantagens de trabalhar em paralelo à formação académica.

Palavras chave: Estudante - mundo do trabalho - profissional - práctico - competências - ensino superior - formação - conhecimento

(*) **Martín Dubovich.** Fotógrafo. Diseñador Gráfico (Universidad de Buenos Aires)

Enseñar diseño: cómo potenciar la diversidad y la creatividad en el aula taller

Fecha de recepción: junio 2018
Fecha de aceptación: agosto 2018
Versión final: octubre 2018

Luciana García Arango (*)

Resumen: El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la enseñanza de diseño en las aulas taller, haciendo foco en cómo lograr que los alumnos exploren su creatividad y sus rasgos individuales como diseñadores. Se busca pensar en el taller como un facilitador y no como un obstáculo que tienda a la homogeneización y estandarización del grupo.

Palabras clave: Enseñanza - aula taller – creatividad – diseño – aprendizaje

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 46]

El taller es una instancia clave e imprescindible en el aprendizaje de cualquier área de diseño. Allí los estudiantes experimentan su primera aproximación al proceso de diseño, e intentan encontrar su propia identidad a lo largo de los distintos niveles de taller que la carrera ofrece. Aprenden, también, a trabajar en grupo y a corregirse entre pares. En este contexto el rol del docente es clave para guiar, corregir y acompañar el desarrollo del alumno. Sin embargo, el mismo taller que es facilitador del proceso de aprendizaje muchas veces puede convertirse en un obstáculo que dificulta la producción creativa individual y puede también tender a la homogeneización del grupo. Surge aquí el interrogante de qué condiciones se tienen que dar dentro del taller para lograr sacar lo mejor de cada alumno, incluso haciendo trabajos colaborativos.

Ander-Egg (1999) sostiene que el taller es una forma de enseñar y de aprender mediante la realización de algo que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo. Agrega, además, que el docente tiene que tener un rol participativo, para orientar y estimular al alumno, contrario al docente que se limita a transmitir conocimientos a sus estudiantes. Los talleres de diseño funcionan como un lugar de experimentación en donde los estudiantes pueden observar y aprender de lo que hacen sus compañeros, tanto trabajando en grupo como de forma individual.

Pueden darse situaciones de debate y de corrección grupal, donde los alumnos opinen y entre todos puedan

llegar a observaciones que enriquezcan sus trabajos. La instancia de hacer preguntas y cuestionarse es fundamental. De acuerdo con Ken Bain (2007), las preguntas nos ayudan a construir conocimiento. Al generarse preguntas, pueden generarse cambios en las estructuras de pensamiento. El proceso de diseño obliga a hacer y deshacer, a cambiar de rumbo, a cuestionar y a pasar por momentos de frustración. La forma de resolver un trabajo no es única y el estudiante se ve obligado a tomar una postura, defenderla y desarrollarla. Es importante que el error no sea castigado ya que eso genera inhibiciones y miedos que entorpecen el aprendizaje. Se debe lograr lo que Bain denomina un entorno seguro, donde los estudiantes puedan experimentar, equivocarse y volver a intentarlo. Un entorno seguro es clave para permitir que el estudiante de diseño se anime a proponer, a salirse de lo conocido y a profundizar en su búsqueda creativa. El aula taller de diseño, a pesar de tratarse de un contexto que podría considerarse más desestructurado que otro tipo de metodologías de enseñanza, requiere de planificación y de base teórica como cualquier práctica educativa. Los trabajos deben tener objetivos claros que sean comunicados a los alumnos desde el comienzo. El hecho de que una materia sea práctica no debería dejar de lado sus fundamentos teóricos. Ander-Egg sostiene que “no hay que incurrir en el error de concebir el taller o, mejor dicho, a los participantes del taller, como personas que pueden adquirir conocimientos sin un mínimo de instrumental teórico y metodológico”. (1999, p.36).